

# LA ESCUADRA NACIONAL Y SUS 175 AÑOS DE VIDA

*Gustavo Aimone Arredondo*

*Teniente 1º*

Después de la Batalla de Chacabuco, en 1817, en la que el Ejército de los Andes derrotó a los realistas, las fuerzas patriotas obtuvieron el control de Santiago y Valparaíso, mientras los españoles siguieron en posesión de Concepción, Talcahuano, Valdivia y Chiloé.

La proclamación de Independencia de Chile el 12 de febrero de 1818 hizo patente la resolución del gobierno y del pueblo, y el triunfo en Maipú en abril de 1818 consolidó el éxito.

Luego de esta decisiva victoria, O'Higgins -educado en Inglaterra y conocedor del efecto desequilibrante del poder naval- expresó: "Este triunfo y cien más serán insignificantes a menos que controlemos el mar".

A esta visión idealizada de la independencia se unía otra altamente pragmática: La destrucción militar del virreynato del Perú. La seguridad de la empresa emancipadora no podía considerarse firme mientras España mantuviese en Lima un centro capaz de poder abastecer con armas y hombres los focos de resistencia que persistían en una vasta proporción del territorio chileno. La imposición geográfica, más que la imaginación estratégica, obligaron a los gobernantes a concebir la Expedición Libertadora del Perú.

Mientras continuaba la guerra en el sur de Chile, O'Higgins, secundado por el Ministro José Ignacio Zenteno, viendo la necesidad del transporte del Ejército Libertador creó una Escuadra: La Primera Escuadra Nacional. Complementariamente, la carencia de oficiales chilenos idóneos para tripular las naves adquiridas por el gobierno motivó a O'Higgins para crear, también, la Academia de Jóvenes Guardiamarinas, el 4 de agosto de 1818.

Es así como un anhelo visionario se concretaba el 10 de octubre de 1818 con el zarpe de la Primera Escuadra Nacional, compuesta por:

- El navío San Martín,
- La fragata Lautaro,
- La corbeta Chacabuco,
- El bergantín Araucano.

Estas unidades, bajo el mando del Almirante Blanco Encalada, en un comienzo, y luego de Cochrane, pasarían su revista de combate en los días siguientes con la captura de la fragata María Isabel, y a partir de ese instante mantendrían nuestro pabellón patrio invicto e izado a tope en los mástiles de los buques, en su paso por distintos mares y océanos.

Otra de las frases célebres del visionario O'Higgins, al momento del zarpe de la Escuadra, fue la siguiente: "Tres barquichuelos despachados por la reina Isabel dieron a España el continente americano; esos cuatro barcos que acabamos de preparar le arrancarán importante presa".

La escuadra consiguió notables laureles en sus incursiones; la captura de la Esmeralda en el Callao, y en especial la toma de Valdivia y Chiloé, dando margen al desprendimiento total de la corona de España con sus fortificaciones en territorio chileno.

No obstante, duele hacer constar cómo la falta de conciencia marítima se apresura en deshacer todo lo obrado para mantener un poder naval estable. Siempre primó la actualización como fuerzas improvisadas que fueron reunidas cuando fueron amenazados el tráfico marítimo, y disgregadas con la misma prontitud cuando el peligro desapareció. Se usó preferentemente las defensas fijas. No hubo aprecio del beneficio de la movilidad naval. En verdad, en la ecuación del poder naval prevaleció el concepto de la posición sobre la fuerza.

Fue así como la amenaza de la Confederación Peruano-Boliviana nos obligó de nuevo a tomar las armas, siendo necesario hacer surgir de la nada una fuerza naval que era indispensable para forzar la situación a nuestro favor. En tales circunstancias, el claro sentido marítimo de Portales, la firmeza de sus decisiones al respecto de la persistencia a su espíritu imaginativo y previsor, lograron estructurar una aceptable aunque escuálida escuadra.

Había un claro divorcio entre el creciente auge marítimo nacional y el declinante poder naval, contrario básicamente al pensamiento portaliano, que siempre enfatizó el equilibrio entre el substrato económico del quehacer marítimo y el soporte castrense de su cobertura naval.

Al finalizar la guerra contra la Confederación, en 1839, el poder naval y por ende la escuadra entraron en un nuevo período de crisis, que lo mantuvo en un nivel mínimo durante casi tres decenios, para presentarse totalmente desprovistos en la guerra contra España. Se visualizó que esta nación, incluso a 50 años de su independencia, aún carecía de mentalidad marítima.

La incorporación, recién el año 1874, de los blindados Cochrane y Blanco Encalada a nuestra escuadra restableció el equilibrio naval en el Pacífico sur que dio sus frutos en la Guerra del Pacífico al poder conquistar, después del Combate de Angamos, el dominio del mar, consolidando para la economía nacional y para la estrategia naval nuestras antiguas pertenencias y los nuevos territorios que fueron anexados como legítimas reparaciones y compensaciones de guerra.

La Guerra del Pacífico legó al siglo XX un Ejército y una Armada gloriosas. Su prestigio se acrecentó con el perfeccionamiento técnico. El Ejército adoptó el modelo prusiano y la Armada acentuó su inspiración británica. Las amenazas de

guerra con Argentina y posteriormente con Perú por la dilatada solución del problema de Tacna y Arica dieron a las fuerzas armadas un renovado significado político.

Con posterioridad a la revolución de 1891 y gracias a las influencias del Presidente de la República, Vicealmirante Jorge Montt Álvarez, ex veterano de la guerra del 79, el gobierno invirtió en mantener, fortalecer y modernizar la escuadra, emergiendo desde ese entonces la conciencia que siempre se debía tener para con ella, en el sentido de estimular en forma permanente su modernización.

La integración del acorazado Almirante Latorre en 1918, al término de la Primera Guerra Mundial, trayendo consigo la experiencia de Jutlandia y de otros tantos sucesos de guerra, fue uno de los más vertiginosos pasos que ha dado la escuadra en la modernización de sus buques y en los revolucionarios cambios en sus procedimientos tácticos. Derivado de esta adquisición, años más tarde fueron incluidos los destructores tipo Serrano, los cuales permitieron constituir la cortina protectora que requería el acorazado para su desplazamiento.

Una vez creada la aviación naval en 1922, como fuerza de apoyo operativa para la escuadra, se estableció en Quintero con la incorporación de diez hidroaviones entregados al gobierno de Chile como compensación de guerra por el empleo de sus acorazados Almirante Latorre y Almirante Cochrane en la gran guerra. Fue otro de los grandes aportes a la consolidación del poder naval.

El decreto que dictó en 1940 el Presidente de la República don Pedro Aguirre Cerda, estableciendo los límites del territorio antártico chileno y la confirmación de soberanía, por parte del Presidente don Gabriel González Videla, sobre los recursos marinos hasta las 200 millas, son los hitos más trascendentes del siglo que nos proyectaron hacia nuestro mar adyacente y demandaron a su vez la obligación de resguardarlo.

Otro de los grandes logros de la Armada fue el arribo al país, en 1952, de los cruceros O'Higgins y Prat, que se pudo concretar gracias al Pacto de Ayuda Militar (PAM) con Estados Unidos. Con su llegada surge el concepto de control de fuego y control automático en el manejo de los sistemas de artillería, antes desconocido.

El PAM fue de gran provecho para el incremento bélico de la escuadra, en un momento en que la situación económica del país era muy desmedrada, pero -por otra parte- fue muy perjudicial por cuanto nos mantuvo sujetos al material obsoleto norteamericano, acostumbró al gobierno a no invertir en material de defensa e inhibió la capacidad nacional en la selección y programación para la adquisición de unidades navales conforme a nuestras propias necesidades. También aportó con creces al entrenamiento de la escuadra, al desarrollo de la operación UNITAS, que a partir de 1960 ha sido llevada a cabo en forma casi continua hasta estos días.

El último avance notorio fue, sin duda, la integración de los destructores tipo County, que en forma secuencial a partir del año 1982 y hasta 1987 fueron

incorporándose al grueso de nuestra escuadra. Los computadores, el autotraqueo, el panorama sintético, la propulsión combinada de plantas separadas y la defensa de área, entre otros conceptos, impusieron una transformación radical en la orgánica funcional y operativa de las unidades de superficie. El ingreso de los helicópteros Super Puma al servicio naval, en los comienzos de esta década, extendió más allá del horizonte el brazo combativo de la escuadra, sentenciando en nuestras doctrinas sus política de empleo en el uso de las fuerzas aeronavales. Junto a estas plataformas y helicópteros se ha dado vida al Proyecto Olimpo, el cual conducirá nuestra principal fuerza operativa hacia las puertas del siglo XXI, acompañada de tecnología nacional y coproducción de disposición de planes con otros países.

Como epílogo a todos los avances de la escuadra en su historia, se inserta el concepto de Mar Presencial, que como proyección oceánica imperativamente asocia acciones por parte de sus buques en alta mar, asignándole nuevos desafíos a la escuadra, en el cumplimiento de sus roles.

El zarpe de la Primera Escuadra fue un comienzo que no ha terminado y que no concluirá jamás mientras esté claro en las mentes de los marinos y por sobre todo de nuestros gobernantes, que desde los albores de nuestra patria hemos sido, somos y seguiremos siendo una nación con preeminencia marítima que imperiosamente debe contar con una fuerza de buques de alto franco bordo que pueda cumplir en forma óptima el resguardo de nuestra soberanía a lo largo del extenso litoral, de nuestras posiciones insulares y de los accidentados archipiélagos australes.